



*Plan de reconstrucción de Augusto Perret, arquitecto.—Plaza de la Iglesia de Nuestra Señora, del siglo XVI, que no ha sido destruida.*

ese terraplén, agrupándolas y haciéndolas más fáciles de controlar.

Toda ciudad está construída en el cruce de dos ejes; conserva por ello el Sr. Perret los dos ejes del Havre: de Norte a Sur, la calle de París, que enlaza en línea recta el frente de mar de detrás del puente y la plaza Gambetta, y seguidamente el jardín público y la Alcaldía; de Este a Oeste, el bulevar de Estrasburgo, seguido por el bulevar Foch, que concluye en el monumento del Agradecimiento belga; es decir, en el sitio en que se inicia el dique Norte, que protege la parte delantera del puerto. Perret endereza ese eje transversal, lo ensancha, lo planta al tresbolillo, y enlaza así el jardín de la Alcaldía con el parque Jean-Jaurés. Un monumento en forma de propíleo cerrará la perspectiva del mar, reduciendo la violencia del viento, cuyos efectos serán suavizados además por los árboles.

Por encontrarse sobre terreno llano la parte del Havre que se trata de reconstruir, se ha atendido Perret a un plano estrictamente ortogonal. El ángulo recto representa una economía del 50 por 100 en la construcción. Dos ventanas enfrentadas en el punto más próximo a la cima de un ángulo ofrecen menos inconvenientes, en cuanto a olores y promiscuidad, en el caso de un ángulo recto que en el de un ángulo agudo. Un ángulo de 45° satis-

face mejor el espíritu que un ángulo agudo o incluso obtuso. Ello lleva a una concepción razonable de la habitación humana. Cada islote, limitado por cuatro calles que se cortan según un ángulo recto, toma un aspecto monumental. Tienen luz de la calle las tiendas, los servicios, las escaleras, las cocinas, los cuartos de baño, las habitaciones de sirvientes, las despensas. Del lado interior, pero descubierta, y al abrigo por lo tanto del ruido, del polvo y de los traumatismos de la circulación, se encuentran las habitaciones de trabajo y de recibo. Al nivel del piso bajo, un pórtico servirá de paseo cubierto para cuando haga mal tiempo.

El espacio interior será habilitado para terreno de juegos, y lo adornarán árboles, flores y una fuente; sólo podrán penetrar en él los habitantes del islote. Se ahorrarán así los jardines públicos; peligrosos, por lo demás, en razón de la promiscuidad contagiosa. Los guardianes serán sustituidos por los funcionarios del auxilio social, que aprovecharán la reunión de las madres y de los niños para inculcarles algunas nociones de higiene, así como para cuidar de las primeras atenciones en caso de accidente. El Palacio Real, en París, suministra una idea de lo que podría ser el islote del Havre, con la diferencia de que el primero mide 225 metros por 90, mientras